

CAPITULO XV

1884.

Puesto que casi todos habían sido pensionistas de Moreno, no ignoraban ni Arcaraz, ni Palou, ni Isidoro Pastor, que entonces fué cuando verdaderamente se hizo notable como Director de escena, cuánto tendrían que trabajar y que sacrificar para luchar con él. Arbeu rompió el fuego adelantándose á estrenar en 14 de Agosto de 1884 la opereta *El día y la noche*, en la que Caritina Delgado vistió con lujo y con gusto, y Palou, Arcaraz y Pastor trabajaron muy bien, especialmente el último, muy celebrado por sus partidarios en el tipo del *Príncipe Cascaes*. En esa obra de Lecocq se presentó de nuevo la muy excelente artista Adelaida Montañés, en el papel de *Beatriz*: la Montañés vistió, como siempre, con elegancia y propiedad; como actriz, estuvo, cual de costumbre, inspiradísima, y como cantante, hizo aplaudir y repetir la agradable canción del ruiseñor y la alondra.

Mientras preparaba otras obras de mayor cuantía, Moreno dió á conocer la graciosa farsa *De Getafe al paraíso ó la familia del tío Maroma*, el 24 de Agosto, y puso manos á ensayar y preparar *Oliveta*, tan aplaudida á la Compañía Hess. Pero los de Arbeu anduvieron mucho más listos, y, antes que Moreno, estrenaron en la noche del 29 la opereta de Audrán, para primera función de abono. Isidoro Pastor fué muy aplaudido en el papel de *Merimac*: la Cuarenta trabajó muy regularmente y vistió con lujo, y se vió con sus bonitos trajes muy guapa Caritina Delgado, que hizo cuanto le fué dado para sacar partido de su pequeñísima voz. Moreno no pudo estrenar la obra sino el domingo 7 de Setiembre, cuando ya Arbeu habíala repetido varias veces: en el Nacional *Oliveta* se puso con más elegancia que en el coliseo enemigo, estrenándose en el último acto una muy buena y bien entendida decoración, pero el desempeño fué inferior al que tuvo en aquél: sin embargo, la Carrión cantó en el teatro de la calle de Vergara como no era posible que cantasen ninguna de las artistas del de San Felipe Neri.

En 19 de Setiembre Arcaraz, Palou y Pastor volvieron á proporcionarse un triunfo con el estreno de la zarzuela de Ventura de la Vega y del insigne Maestro Arrieta, *El planeta Venus ó el caballo de bronce*: la obra fué montada con lujo, buenas decoraciones y buenos

trajes, especialmente el de Pedro Arcaraz, que era muy rico y muy propio. En cuanto al desempeño, sólo elogios pueden hacerse de todos y cada uno de los artistas, que trabajaron todo lo mejor que estuvo á su alcance, con positivo deseo de complacer al público, para resarcirse con el éxito, de los muy regulares gastos que hubieron de hacer para montar esa obra. Sus esfuerzos viéronse ampliamente recompensados: el público todo lo acogió con entusiastas aplausos y el teatro ideado por Moreno fué con *El Planeta Venus* una mina para los apreciables artistas empresarios.

Descanso de aquel desbordamiento de música de zarzuela fueron los conciertos en que se nos dió á conocer el notable pianista alemán Alberto Friedenthal, muy joven y muy maestro. Dió su primera audición en el teatro Arbeu, el miércoles 3 de Setiembre, bajo el siguiente programa, que copio aquí porque creo que debo hacer constar en estas páginas todo aquello que sea verdaderamente artístico. Después de una obertura por la orquesta, tocó Friedenthal una *Balada* de Chopin y una *Tarantela* de Rubinstein. El Sr. Greco cantó el *Povero mariner*, de Melilotti. El Sr. D. Pablo Sánchez ejecutó en el violín el *Trémolo* de Beriot. El aplaudido Friedenthal volvió á presentarse con la *Berceuse* y un *vals* de Chopin, *La Primavera*, de Mendelssohn y dos *Bales húngaros* de Brahms. *Segunda parte: La Hija del Regimiento*, de Saintón, ejecutada en el violín por P. Sánchez. En seguida Alberto Friedenthal tocó: *Ven acá, mi pajarito*, compuesto por él en México; *Los dioses*, para sólo la mano izquierda, composición suya también, lo mismo que una *Marcha* que siguió. *Vals Caprice* de Rubinstein; *Aves nacionales mexicanos*, de Ituarte, y una *Improvisación* de Friedenthal sobre el *Himno Nacional Mexicano*. Greco cantó una *Cavatina é Cavaletta*, de Verdi, y el pianista alemán cerró la audición con la *Segunda Rapsodia Húngara*, de Listz. La concurrencia, que fué bastante buena, y en su mayoría formada por compatriotas del pianista, aplaudió con entusiasmo su brillante ejecución y absoluto dominio del piano, que manejó con positiva maestría. En los subsiguientes conciertos, Friedenthal afirmó la merecida fama de que venía precedido y contribuyó mucho á dar á conocer y hacer apreciar en México la música de Chopin.

También en el pequeño y bonito teatro del Conservatorio hubo, el lunes 25 de Agosto anterior, una bonita fiesta con motivo del cumpleaños de su Director Alfredo Bablot. En ella cantó con extensa y potente voz de contralto la Srita. Espiridiona Macapagal, hija de Guanajuato y de allí pensionada para hacer sus estudios en México. Virginia Galván, en una aria de *Diána*, brilló con su hermosa y limpia voz de soprano de fuerza; Carmen Unda, Adrián Guichenné y el discreto barítono Manuel Escudero, á su turno cantaron admirablemente y fueron objeto de entusiastas ovaciones. Con aplauso se hizo

también oír una orquesta de señoritas, dirigidas por el profesor Luis G. Morán, y formada de las siguientes ejecutantes: Bonifacia Maldonado, Concepción Valenzuela, Concepción Ruiz, Clemencia Argandar, Dolores Couto, Estela Carreño, Francisca Linares, Guadalupe Varela, Guadalupe Vallejo, Guadalupe Franco, Isabel Obregón, Isabel del Moral, Josefa Rosales, Joaquina Alfaro, Leontina Sobrino, Mercedes Mancera, Paz Varela, Paz Leal y Refugio Morán: las graciosas ejecutantes fueron muy aplaudidas, como á su turno lo fueron también la Srita. Isabel Obregón y el Sr. D. Juan Curti en un dúo de arpas, la Srita. Refugio Torres Aranda en una cavatina de *El Trovador*, y la Srita. Chávez en una pieza de Beriot, ejecutada en el violín.

Más adelante, y rompo el orden cronológico para no mezclar lo artístico con la farándula zarzuelesca, más adelante, repito, allá por el 20 de Setiembre, en el mismo teatro del Conservatorio, un escogido público fué invitado á oír la Orquesta Típica Mexicana, dispuesta para hacerse oír en la Exposición Universal de Nueva Orleans. Al efecto, se arregló un concierto dividido en tres partes: en la primera, la Orquesta del Conservatorio tocó la obertura *Ruy Blas*, de Mendelssohn; Refugio Torres Aranda cantó una aria de *Aida*: Librado Suárez ejecutó en la flauta un capricho de Herman; Adrián Guichenné cantó con su bella voz de tenor la *Reginella*, de Braga, y Carmen Unda, Virginia Galván y Refugio Torres Aranda un terceto de *El Matrimonio Segreto*, de Cimarosa. La segunda parte estuvo así dispuesta: *El Despertar del León*, de Konski, por la Orquesta del Conservatorio; rondó final de *Sonámbula*, por Carmen Unda; Fantasía sobre temas de *Don Pascual*, ejecutada en el oboe por M. Oscar Reine; aria de *Rigoletto* por Virginia Galván; dúo de soprano y barítono de *El Trovador*, por Refugio Torres Aranda y Manuel Escudero.

La tercera parte dedicada á la presentación de la Orquesta Típica Mexicana y ejecutada por ella, se compuso de los siguientes números: Obertura *Raymond*, de A. Thomas; Fantasía sobre temas de *Sonámbula* y *Puritanos*, tocada en el bandolón por Andrés de la Vega y compuesta por él; Mazurca *Los Ecos*, compuesta y ejecutada en el salterio por Encarnación García; Marcha de *Tannhauser* de Wagner, por la Orquesta Típica; Fantasía de *Norma*, tocada en el bandolón por Pedro Sarriñana; *Recuerdos de infancia*, mazurca compuesta por Carlos Curti, tocada por la Orquesta Típica. Potpourri de *Aires Nacionales Mexicanos*, arreglado para la Orquesta Típica por Carlos Curti, que fué á la vez el director y formador de la artística agrupación. En ella estaban combinados los instrumentos que pudiéramos llamar nacionales, porque aquí son más generalmente usados que en otros países ó han experimentado reformas ó novedades, al menos en el modo de manejarlos, con otros de uso universal. El conjunto era superior y bellissimo, pues la dicha *Orquesta Típica Mexicana* estuvo compuesta

de los siguientes profesores, más de uno verdadera notabilidad en sus respectivos instrumentos. *Director*, Carlos Curti; *Violines*, Antonio Figueroa, Enrique Palacios; *Viola*, Buenaventura Herrera; *Violoncellos*, Rafael Galindo, Eduardo Gabrielli; *Arpa*, Juan Curti; *Flauta*, Anastasio Meneses; *Bandolones*, Andrés Díaz de la Vega, Pedro Sarriñana, Mariano Pagani, Apolonio Domínguez, Vidal Ordaz, Vicente Solís, José Borbolla; *Salterios*, Encarnación García, Mariano Aburto; *Guitarras-bajos*, Pantaleón Dávila, Pedro Avila. No tardaremos mucho en hablar de la *Orquesta Típica* con el más merecido elogio.

Al estreno del *Planeta Venus* en Arbeu, respondió Moreno en el Nacional con el de *Fatmutza* en la noche del 21 de Setiembre: el éxito no correspondió á sus buenos deseos: la opereta de Suppé gustó con la Compañía inglesa de Hess, no por la obra misma, escasísima en méritos, sino por el lujo con que entonces fué puesta, y por el hermoso conjunto que presentaban sus bellas coristas, que valían realmente la pena de ser vistas en el agradable cuadro del Harem. Nada que pudiera parecéseles presentó Moreno y *Fatmutza* hizo fiasco y lo mereció, sin que pudiera levantarla la insistencia con que se repitió contra viento y marea y á disgusto del público, que se divertía mucho más con *La Tempestad*, *La Mascota* y *Los Sobrinos del Capitán Grant*, *La Guerra Santa*, *Olveta* y *El Testamento Azul*. No variaba mucho más Arbeu su repertorio casi reducido, al menos para llamar público, al *Reloj de Lucerna*, *El Día y la Noche*, *Olveta*, *El Planeta Venus*, y alguna vez *La Tela de Araña*, muy agradable zarzuela, bien hecha por la Cuaranta, Palou y Pastor muy gracioso en el papel del *Negro*. A ninguno de los dos teatros faltó muy buena concurrencia en ese tiempo, gracias á la mucha cantidad de viajeros de los Estados que trajeron los trenes de recreo á precios económicos, con motivo de las fiestas de aniversario de la Independencia, que en ese año de 1884 estuvieron muy lucidas.

En la procesión cívica del 16 se salió de lo común y lo vulgar, y gracias á los esfuerzos particulares de diversas corporaciones, secundados por varias oficinas, viéronse numerosos carros alegóricos, en su mayoría lujosos y de buen gusto. Esos carros fueron "Minerva," de la instrucción pública; "Flora," del ramo de paseos; "Euterpe," del Conservatorio de Música; "Comercio;" "La Imprenta;" "La Libertad;" "Las Artes," dispuesto por la Academia de San Carlos; "La Arquitectura;" "La Patria;" "El Progreso," magnífico carro de la Empresa de los Ferrocarriles del Distrito; "El Vapor," de la Empresa Nacional Mexicana, tan bueno como el anterior, y la "Constitución."

La poca fortuna del Empresario del Nacional para los estrenos en aquella temporada, cesó de perseguirle con el de la graciosa opereta de Lecocq *La Princesa de Canarias*, arreglada á nuestro teatro por

Juan A. Mateos, y por primera vez cantada por la Lluch, la Aced, Iglesias y Perié en la noche del 5 de Octubre. Todo gustó y fué aplaudido: libreto, música, decoraciones, trajes y desempeño. El de Arbeu obtuvo á su vez otra victoria en la función del 10, con el estreno de *El Corazón y la Mano*, del mismo autor que la *Princesa*; Caritina Delgado, Adelaida Montañés, Pastor, Palou y Arcaraz, estuvieron bien en aquella obra, aunque no tanto que pudieran hacer olvidar á la Fouquet, Duplan y Mauge, que habíanla dado á conocer en la última visita que Mauricio Grau nos hizo en principios de ese año: en *El Corazón y la Mano*, tomó parte también la tiple Carmen Ruiz, que los artistas empresarios acababan de contratar y presentar en el conocido *Anillo de Hierro*, el domingo 5 anterior. Arcaraz y Palou estaban de suerte y Carmen Ruiz agradó á pesar de su pequeña y ya muy fatigada voz: también tenía á su favor la nueva tiple el ser bella, simpática y elegante. Moreno, incansable siempre, estrenó en 19 del citado mes la zarzuela española *La Cruz de Fuego*, que pasó bastante bien, sin causar entusiasmo alguno, y Arbeu, á su turno, dió el 26 *La Hija del Tambor Mayor*, con muchos soldados, mucha música militar, muchas banderas, mucho uniforme y mucho todo lo que se quiere, menos bueno y feliz desempeño: los apreciables artistas de la Compañía española no estaban, no podían en lo más absoluto estar á la altura de Duplan, de Nigri, de Mezières y de la Paola Marié, que habían dado á conocer esa simpática obra de Offenbach en México. Aquello fué un desacato, una calamidad, por más que el buen público aplaudiese, como aplaudió con furor, la bulliciosa entrada del ejército francés en Milán, *ruidosa* y aun vistosamente presentada por los empresarios de Arbeu. Se ha visto que ningún inconveniente hemos pulsado en elogiar en otras obras á Arcaraz, Palou, Pastor, la Montañés y la Ruiz, y se estimará, por lo mismo, tanto más sincero é imparcial nuestro parecer, declaradamente contrario á su infelicísima interpretación de *La Hija del Tambor Mayor*. Aquello no pasó de una parodia.

En el Nacional su Empresario contrató para algunas audiciones en los intermedios de sus zarzuelas, á la Orquesta Típica Mexicana dirigida por Carlos Curti, y la presentó en la función del 26 del repetido Octubre. La novedad y el mérito particularísimo de aquellos verdaderos profesores, llevaron al Nacional extraordinaria concurrencia que se encantó, y con justicia sobrada, con aquella felicísima combinación de bandolones, bajos, guitarras, salterios, arpa, flauta y violines, conjunto capaz de los *fuertes* más llenos y compactos, y de los *piano* más suaves y más dulces. El director Carlos Curti se hizo oír y aplaudir en el *Xilófono*, que tocaba con positiva maestría. En su género, la Orquesta Típica Mexicana no fué ni en lo más mínimo inferior á la justamente célebre Estudiantina Española *Figaro*, que dejó

aquí imperecedera memoria. Los miembros de la Orquesta Típica, con su traje nacional de *charros* mexicanos, presentaban un bonito y original conjunto.

A pesar de sus frecuentes éxitos y de que no le faltaba muy regular concurrencia, la Compañía de Zarzuela de Arbeu hubo de levantar el campo á principios de Noviembre, despidiéndose con una repetición de *La Hija del Tambor Mayor* dada en la noche del domingo 9, y saliendo inmediatamente para Puebla. Moreno en el Nacional quedó dueño absoluto de la situación, viendo llenársele el teatro indiferentemente con todo, lo mismo lo bueno que lo malo. En la última categoría entró la ocurrencia que tuvo de dar para los días de *Todos Santos* y de Muertos, el *Don Juan Tenorio* de Zorrilla, con Enrique Labrada en el papel del protagonista, la Lluch en el de *Doña Inés*, y Manuel Iglesias en el de *Cintti*. Sin embargo, el Nacional se llenó con *Don Juan Tenorio* esas noches y otras varias, y para que no se le cansase su primer barítono, Moreno contrató á Segismundo Cervi, para algunas de las repeticiones del drama del ilustre cantor de Granada. Con ello compartían el favor del público de Noviembre las *tandas* del teatrillo del Callejón de Santa Clara, desempeñadas por *titeres* muy bien movidos; las de un *jacalón* alzado en el Seminario frente á la tienda del Circo, desempeñadas éstas por el tenor mexicano Felipe Reyes, la Guerra y la Herrera, actrices de teatros del Interior, Poyo, Areu y otras ruinas; y por último, las del Teatro Principal en cuya Compañía figuraban Castro, la Villaseñor y la Flores.

Pero en nada de eso estaba lo sensacional de ese mes de Noviembre, de eterna recordación para México. La administración del Gral. D. Manuel González tocaba ya á sus postrimerías, con tal ansia deseada que desde tiempo atrás ciertos periódicos llevaban en su primer párrafo de gacetilla la cuenta de los días que le faltaban para que expirase su período presidencial. La falta del pago de sueldos, el exceso de las contribuciones, la paralización de los negocios, el decaimiento de los giros comerciales, la carestía de los artículos de primera necesidad, la murmuración implacable que declamaba contra las fortunas que se suponía improvisadas por los hombres del poder y por sus amigos y allegados, la real y positiva miseria que la generalidad padecía, causa fueron de que la agitación y el disgusto públicos que con el año principiaron y con él iban creciendo, estallasen al fin en el dicho Noviembre con ocasión de haber sido llevado á las Cámaras del Congreso un proyecto de arreglo de la Deuda de México con Inglaterra. Ya desde antes había comenzado á moverse la clase estudiantil, en son de protesta contra la marcha administrativa de aquel Gobierno, ya con ocasión de las fiestas de la Patria, ya con la de la libertad que en 17 de Setiembre recobró el popular y muy querido Gral. Vicente Riva Palacio, detenido en la Prisión Militar de Santia-

go Tlaltelolco, desde el día del motín del *niquel*, contra cuya circulación había tomado parte en las sesiones de la Cámara de Diputados, de que entonces era miembro. En 18 de Setiembre todos los estudiantes de las Escuelas Nacionales se habían reunido frente á la casa suntuosa que en la Mariscala habitaba dicho Gral. Riva Palacio, con el objeto de felicitarle por su salida de la prisión en que le hicieron entrar su independencia de carácter y su afecto á los intereses generales.

La policía temió que aquello pudiese degenerar en un motín, y, acudiendo en gran número, por boca de su Inspector invitó á los estudiantes á disolver sus grupos y retirarse: como ningún desorden había aún ocurrido, los estudiantes no se mostraron dispuestos á obsequiar la invitación; pero ante la actitud que la fuerza civil tomó, los manifestantes hubieron de retirarse citándose para el patio del Colegio de Minería, en el que, como edificio del Estado, tampoco se les permitió reunirse. Todo esto, en vez de atemorizar á esa juventud, la hizo cobrar mayores ánimos, puesto que daba á entender que se la temía. Quedó así dispuesto un combustible que cualquiera chispa haría arder.

Esa chispa fué el susodicho proyecto de conversión de la Deuda inglesa, ó convenio Noetzlin. Nada más justo y conveniente, en principio, que esa operación que debía levantar el crédito nacional, poniendo en vía de pago una deuda garantizada con el nombre y la buena fe de la República; deuda antiquísima y no ciertamente contraída por el Gobierno del Gral. D. Manuel González. Pero bastaba que éste fuera quien promoviese aquel arreglo, para que la murmuración, alimentada por el hecho público y notorio de haberse alzado durante su período constitucional rápidas fortunas de particulares creyese que el tal convenio tuviese idéntico fin, y al caso se señalaba como la clave de las interesadas miras de los contratantes, la fracción segunda del artículo segundo del proyecto, que destinaba trece millones quinientos mil pesos á los gastos de la conversión.

Largo sería y fuera de los límites de mi libro, entrar en detalles del asunto y en pormenores de las borrascosas sesiones que la Cámara de Diputados dedicó á discutir ese proyecto, aprobado en lo general, por mayoría, el sábado 15 de Noviembre. Ya en las precedentes sesiones, la agitación había sido formidable, y tomado ingerencia en ellas las galerías, ocupadas por los jóvenes de las Escuelas Nacionales, entonces en receso por ser la época de las vacaciones: ya desde el día trece había circulado un impreso en que se invitaba á los Diputados á no respetar otros compromisos que los de su conciencia y á negar su voto al proyecto que suponían mortal para la Nación. "Tened presente, se les decía allí, que vuestro voto en pro de la "deuda inglesa os hace cómplices del criminal provecho de seis ú

"ocho malos hijos de México, que, unidos á otros tantos extranjeros, "quieren seguir enriqueciéndose." Para animarlos á oponerse al contrato, se insistía en asegurar que el Gral. D. Porfirio Díaz, electo y delarado ya Presidente para el próximo período, no estaba por la tal conversión, por más que el *Diario Oficial* hubiese asegurado que con él había el Gral. González discutido artículo por artículo y aun palabra por palabra, y por más que el Diputado Justo Sierra hubiese dicho que se contaba con la aprobación y aquiescencia del referido Gral. Díaz. "¡No es cierto, no, se lee en el impreso de los estudiantes; mentira que el Gral. Díaz sea cómplice de crimen tan "maldito; en lo íntimo de su conciencia no puede abrigarse tal infamia; su historia lo justifica. . . . Representantes del pueblo: la "nación agoniza, no le deis el golpe mortal; el Gral. Díaz recibe un "moribundo; que no reciba un cadáver!" Mas nada pudo impedir que según queda dicho, el proyecto fuese aprobado en lo general en la sesión del sábado 15.

La irritación de las galerías fué colosal: la inmensa multitud que las llenaba, acogía con silbidos y burlas, en el momento de la votación, el *sí* de los diputados que votaban en pro, y con aplausos y vítores los *no* de la oposición: cuando ya no hubo remedio y ésta quedó vencida, los estudiantes bajaron á situarse en la puerta de salida de la Cámara é hicieron una verdadera ovación á los diputados independientes, á las voces de ¡viva Justino Fernández! ¡viva Díaz Mirón! ¡viva Prieto! ¡viva Viñas! ¡Mueran los traidores! Los grupos de estudiantes, aumentados con multitud de curiosos, tomaron después por las calles de San Francisco y de Gante, lanzando siempre *vivas* y *mueras*; pero allí la policía los invitó á disolverse, sin conseguir otra cosa que el que se subdividiesen, y unos por un lado y otros por otro, volvieron á reunirse ante las casas de Díaz Mirón, Viñas y Guillermo Prieto, con el objeto de felicitarlos por su energía en defender los intereses comunes. Numerosas patrullas de tropas de línea recorriendo las calles, acabaron por restablecer la tranquilidad, cosa tanto más fácil cuanto que el comercio había cerrado desde los primeros instantes sus establecimientos y la población pacífica retirádose prudentemente á sus domicilios.

Pero vino el lunes 17 y la Cámara volvió á presentar el mismo imponente aspecto que en su sesión anterior, con sus galerías rebosando compacta é irritada muchedumbre. Iba á empezarse la discusión por artículos: al irse á tratar el primero, un diputado pidió que se subdividiese en varias fracciones; otros quisieron oponerse, y las galerías empezaron á silbar, dando pretexto para que los gendarmes intentasen hacer salir á los más inquietos individuos; pero el diputado D. Juan Pablo de los Ríos pidió que no se molestase á nadie, á lo que el también diputado Guillermo Prieto, añadió, que si se intenta-

ba hacer desocupar las galerías dejarían el salón los diputados independientes. Los aplausos, los vivas, las manifestaciones de entusiasmo hicieron que la sesión no pudiese proseguir, y fué necesario levantarla, anunciándose que la discusión se suspendería hasta el martes. En esta seguridad, los estudiantes se retiraron vitoreando á los diputados independientes, y en compactos grupos tomaron por las calles de San Francisco: la policía procuró disolverlos y esto originó un tumulto, y la consiguiente determinación del comercio de cerrar sus tiendas.

Parte de los manifestantes llegó á la Alameda; allí, por invitación del joven Basave, se convino en dirigirse á la casa del Gral. Díaz, en la calle de Humboldt, y frente á ella el joven Batalla, alzado en hombros de sus compañeros, improvisó un discurso terrible, encareciendo la necesidad de que el pueblo supiese si el Gral. D. Porfirio Díaz se unía á los que conspiraban contra el porvenir de México. Pero como las puertas y balcones de la casa permaneciesen cerrados, sin que nadie se presentase á satisfacer aquel deseo, la multitud se retiró tomando diversas calles y lanzando mueras al Gral. González y á los más conocidos defensores del proyecto de conversión. Según *El Monitor*, la policía hizo fuego sobre alguno de esos grupos, causando varias desgracias.

La sesión del martes 19 no fué menos tumultuosa que las precedentes; en los alrededores del edificio de la Cámara, numerosas tropas procuraban tener á raya á la multitud que invadía todas las calles adyacentes, disputándose la entrada en las galerías, que al fin le fué prohibida. La sesión se fué en varios trámites de reglamento, como los en dar posesión de su curul al Diputado D. Rosendo Márquez; en la queja que D. Ireneo Paz dirigió á la Cámara, diciendo que, como se sabía que era contrario al asunto que estaba al debate, se había hecho que llegase su propietario á relevarle, pero que él no dejaría su puesto sin acuerdo de la Cámara; y en la interpelación hecha al Secretario de Gobernación para que informase si habían ó no ocurrido desgracias en los tumultos pasados. La sesión terminó, pues, sin adelantarse un paso en el asunto; pero en la calle ocurrieron diversos conflictos entre las tropas y el pueblo, sonaron nuevos disparos, produjéronse las carreras de costumbre, y sin por qué ni para qué, volvieron á ser apedreados los faroles del alumbrado público, como lo habían sido en Diciembre de 1883. Al día siguiente y en los sucesivos, la prensa opositora clamó contra el proceder de las tropas, nombrando los muertos y heridos por ellas, y enumerando los presos encerrados en distintos locales. "La sangre ha corrido en las calles de México, escribía *El Monitor*, el pueblo ha sido acuchillado y los cadáveres de unos niños, de unos estudiantes, salpican ya de rojas manchas el inicuo contrato Noetzelin."

El Gobierno comprendió que aquello no podría ni debía ser llevado por entonces adelante, y en la sesión del 20, la Cámara de Diputados aprobó por unanimidad una proposición del Sr. Fuentes y Muñiz, para que se suspendiese la discusión del dictamen relativo á la deuda inglesa. El Gobernador del Distrito, que lo era D. Carlos Rivas por haber desde mediados de año dejado ese puesto D. Ramón Fernández para encargarse en París de la Legación de México, publicó el 22 un bando, en que decía, que "habiendo cesado los pretextos invocados para alterar el orden público," serían severamente castigados los que promoviesen reuniones tumultuarias. Como todo ello importaba un triunfo para quienes habían movido y dirigido esas manifestaciones, ningún inconveniente se pulsó en dejar que la calma se restableciese, al menos en lo exterior y público, pues por lo que á los ánimos toca, ninguno se mostraba tranquilo hasta que llegase el día 1.º de Diciembre, en que había de tomar posesión de la presidencia de la República el Gral. D. Porfirio Díaz, que seguía siendo universalmente deseado, por más que muchos habíanle tomado muy á mal que no hubiese hecho alguna declaración en contra del malhadado convenio Noetzelin, no porque creyesen injusto el pago, sino por la forma que en él se contrataba.

El bando del Gobernador del Distrito fué motivado por la manifestación popular con que se celebró el hecho de haberse suspendido las discusiones de la deuda inglesa. Los estudiantes, considerándose victoriosos, habían invitado á los vecinos de la ciudad á iluminar las fachadas de sus casas en la noche del 21, y á encender luminarias en el centro de algunas calles, en señal de regocijo. En distintos rumbos organizáronse esos llamados *gallos*, grupos de gentes del pueblo, que con banderolas formadas de cañas verdes y mascadas ó pañuelos corrientes y con farolillos de papel, recorrían las calles tocando guitarras y gritando vivas á México y á los diputados independientes.

Como á las diez de la noche, esos grupos quisieron hacerse abrir las puertas de las torres de la catedral, para alegrarse con un repique de campanas, como se hizo en algunos barrios: la fuerza pública lo impidió, y en el consiguiente conflicto dejáronse oír *mueras* al Gobierno y á diferentes personas, gritos que el Gral. González, con su asombroso valor civil, desafió, atravesando entre la multitud, sin armas de ninguna especie, y acompañado únicamente por el Dr. Montes de Oca y el Gral. D. Pedro González. En la mañana del 22, los estudiantes se reunieron en la Escuela de Jurisprudencia, y de allí salieron en procesión con músicas de viento, banderas y estandartes, que abatieron, en medio del más significativo silencio, al pasar frente á la fachada del Palacio Nacional.

Todo ello preocupaba bien poco al Gral. González, que, como dijo *La Libertad*—no había menester el aplauso de la muchedumbre ni la